

LIBROS RECIENTES

NUESTRO HOMBRE EN PANAMA

John Dinges
Intermedio Editores
Bogotá, 1990

Muchas son las leyendas que han surgido en torno a la figura y el papel de Manuel Antonio Noriega, hombre fuerte de Panamá hasta hace menos de un año. Un personaje cuyo ascenso y caída estuvieron estrechamente ligados a la historia del país durante las dos últimas décadas.

Esclarecer la realidad de los hechos que culminaron con la invasión a Panamá y la captura de Noriega por parte de las tropas norteamericanas, es el objetivo central de este libro. El autor, periodista de profesión, se dedica durante cuatro años a investigar concienzudamente el desarrollo de los eventos en que se vio envuelto el personaje. Recurre a fuentes de primera mano: viaja a Panamá, interroga personalmente a muchos de los allegados de Noriega, a sus amigos y enemigos, confronta rigurosamente sus versiones y consulta documentos secretos del gobierno norteamericano, así como expedientes de personas procesadas por narcotráfico en los Estados Unidos, vinculadas al general. Todo ello con el fin de darle plena veraci-

dad a su relato y de desvirtuar la maraña de rumores y sospechas, confusiones y afirmaciones falsas que, con claros intereses políticos, se ha venido creando en torno suyo.

La carrera de Manuel Antonio Noriega hacia el poder se inició a la sombra y con el apoyo del general Torrijos. Este es descrito por el autor como un personaje ambivalente: de un lado, destaca su espíritu patriótico y reformista, que lo llevó a suscribir con el presidente Carter los acuerdos del canal y a apoyar económicamente las más quijotescas causas internacionales. Del otro, la venalidad y corrupción que fomentó entre las filas de la Guardia Civil, convertida posteriormente con Noriega en las Fuerzas de Defensa de Panamá. Desde las épocas del General Torrijos el país era ya un centro internacional de actividades clandestinas y un lugar privilegiado para los financistas del mundo entero.

Sin embargo, su muerte, acaecida en un sospechoso accidente de aviación en 1981, sobrevino en un momento particularmente oportuno para las aspiraciones de Noriega. Este fue un año en que, en palabras de Dinges, todo alrededor de Panamá era guerra. Con el apoyo de Cuba y Nicaragua, el FMLN de El Salvador se encontraba en plena ofensiva. El

III TRIMESTRE 1990

tráfico de armas hacia las guerrillas centro y suramericanas era enorme. El M-19 en Colombia propinaba golpes espectaculares. Y para completar el cuadro, se constituyó al Cartel de Medellín como organización. Su primer acto oficial fue la creación del MAS (muerte a los secuestradores), a raíz del secuestro de la hermana de uno de sus miembros por el M-19.

“La curva ascendente de las importaciones de cocaína por los Estados Unidos seguía exactamente el perfil del flujo de armas y de los consejeros militares hacia América Central” (p. 142), señala Dinges y con ello deja planteada la existencia de una relación entre la política norteamericana frente a la región y el incremento en el tráfico de drogas hacia los Estados Unidos. En ambos campos, el papel de Noriega fue fundamental, según se desprende de las páginas de Dinges.

A diferencia de Torrijos, Noriega es un personaje cuya conducta no responde a principios o ideales políticos. Carece por completo de escrúpulos, a juzgar por su trayectoria, que el autor describe minuciosamente. Empezó a trabajar para la CIA desde los años 60. A comienzos de los 70 incurrió en el negocio de la droga, pero sólo en 1982-1983, cuando entró en contacto con el Cartel de Medellín, su actividad en este respecto fue significativa. Para entonces ya era también informante y colaborador de la DEA. En 1984 el general intenta cambiar su imagen en los Estados Unidos, cuya prensa lo venía acusando reiteradamente por su participación en el negocio, y empieza a golpear a los narcotraficantes a quienes antes protegía. La denuncia e incautación del laboratorio que el cartel había establecido en la región del Da-

rién fue su acción más significativa en este sentido.

Como agente secreto del gobierno norteamericano, su trabajo fue muy fructífero para el imperio. “...Panamá continuará, si es que no la acentúa, su trayectoria con los países no alineados del Tercer Mundo, sin dejar de cooperar con los Estados Unidos en las cuestiones fundamentales” (p. 164), escribía Noriega en una carta a sus contactos de la CIA. Gracias a este personaje, el Comando Sur de los Estados Unidos, con base en Panamá, se convirtió en centro neurálgico de las operaciones norteamericanas en la región. De otra parte, en su calidad de agente secreto norteamericano, se relacionó con Fidel Castro y se convirtió también en informante suyo.

En el campo interno, tampoco se caracterizó por sus escrúpulos para mantenerse en el poder. Colocó y destituyó presidentes a su antojo. Uno por uno, se libró de todos sus rivales y enemigos, e incluso a algunos de ellos como a Hugo Spadafora, los eliminó físicamente. Se sospecha también de la participación de Noriega en la muerte de Torrijos.

Sin embargo, la conclusión a la que llega John Dinges en su obra es muy clara. El gobierno norteamericano conocía la trayectoria del personaje, pero lo encubrió en la medida en que éste le sirvió. El periodo en que estuvo más comprometido con el negocio de la droga fue precisamente aquél en que su apoyo fue crucial para el desarrollo de la política norteamericana en Centroamérica. Bush, primero como director de la CIA y después como vicepresidente norteamericano, se entrevistó repetidamente con él. William Casey, John Poindexter y Oliver North, principales implicados en el Irangate, fueron sus máximos pro-

ectores. Como dice Dinges, queda la sospecha de que el gobierno de Estados Unidos se predispuso con Noriega sólo cuando éste dejó de ser su firme colaborador político.

Señalemos por último que, por el rigor y seriedad con que el autor emprende la investigación, *Nuestro hombre en Panamá* resulta una obra fundamental para entender, no sólo la historia reciente del país y la naturaleza de Noriega, sino la evolución de la política norteamericana frente a la región.

Consuelo Ahumada

ENSAYOS DE HISTORIA ECONOMICA DE COLOMBIA

Germán Colmenares, Jesús Antonio Bejarano y otros.

Legis
Bogotá, 1990

Se ha vuelto una práctica común el oficio de republicar ensayos y artículos, bajo la tentadora presentación de un libro. Casi nadie escapa a esta fácil tarea, aunque en el fondo le parezca un ejercicio reprobable. Es uno de los feos vicios de los tiempos actuales.

Antes, en otra época, esa labor era excepcional y, cuando ocurría, el fenómeno se limitaba a la tarea de compilar, de ordinario, comunicaciones epistolares, producidas por personajes célebres. Después aparecieron las antologías póstumas que reflejaban, no lo que el autor hubiese deseado que se publicara, sino lo que caprichosamente seleccionaban sus herederos. Ahora es posible que un articulista se convierta, por obra y gracia de una poderosa máquina impresora, en es-

critor de la noche a la mañana. Son las ventajas de la tecnología.

También son factibles, como consecuencia, los libros escritos en equipo. Todos aparecen, todos firman. Y es posible que, además de ser un trabajo colectivo, su contenido obedezca, literalmente, a una mera republicación. Se peca dos veces.

Ensayos de Historia Económica de Colombia es el resultado de una reunión heterogénea de economistas. Pertenecen a escuelas de pensamiento diferentes y, por lo mismo, el análisis de fondo suele ser antagónico. Entonces el paisaje resulta variado y, a veces, hasta entretenido.

Aparte del texto de José Consuegra Higgins, sobre dependencia y deuda externa, que juzgo anacrónico, quizás sobresalen los artículos de José Antonio Ocampo y Gabriel Misas, que aportan una visión moderna y objetiva de nuestro desarrollo histórico en materia económica. En verdad lo expuesto por Ocampo en el capítulo “Comerciantes, artesanos y política económica en Colombia (1830-1880)” es, como dice Misas Arango, un avance importante de historiografía de origen liberal, representado por los trabajos de Nieto Arteta e Indalecio Liévano, donde predomina una concepción mecanicista sobre las relaciones entre las reformas radicales del medio siglo y la expansión económica de la segunda mitad del siglo XIX”.

Hay que aclarar que el volumen recoge los trabajos de ingreso de los académicos de número a la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, lo que supone grados de tolerancia por parte del lector ordinario, no acostumbrado a este género de publicaciones. Al no existir una coherencia dentro de la línea de lectura, debe leerse por compartimentos estancos.

La conclusión más afortunada, que puede hallarse entre los ensayos de Colmenares, Bejarano, Alameda, Caballero Escovar, Ocampo y Misas es tal vez la de este último cuando afirma que "el carácter episódico y de corta duración que tenía la introducción de productos al mercado mundial (en el siglo XIX), dificultaba sostener el esfuerzo de acumulación de capital para vencer los obstáculos que se anteponen a su permanencia en el mercado mundial. Esto le ha dado a la economía colombiana, especialmente en el comercio exterior, un carácter especulativo; sólo se emprenden actividades productivas cuando hay desequilibrio en los mercados internacionales y, cuando se regulariza, se suspende la producción".

Es un libro singular que habría podido responder a un mejor criterio selectivo. Resulta más entretenido criticarlo que leerlo. Lástima.

Mario Jaramillo

COMO HACER LA APERTURA ECONOMICA

Hernán Echavarría Olózaga

Legis
Bogotá, 1990

Ante la abundante literatura dispersa en materia de apertura económica, el libro de Hernán Echavarría aparece como un texto aglutinante. Pero no con el carácter compilador y, por lo mismo, frío, que podría tener una obra cuya temática en la práctica se traduce, necesariamente, en un conjunto de normas y recomendaciones técnicas.

En *Cómo hacer la apertura económica* está la filosofía, casi siempre ignorada, de un tópico que a los colom-

bianos nos ha tomado por sorpresa y sin fundamentación teórica alguna. Cuando ello ocurre —y sucede a menudo— se suele caer en la precipitación intelectual y, por tanto, en los estadios de la especulación. Es el peligroso producto de las ignorancias que posan con el maquillaje de última moda.

En el libro de Hernán Echavarría, en cambio, no hay improvisación. No podría haberla porque se trata de un autor que, sobre todo, ha estado animado permanentemente por el espíritu de vanguardia. Camina varios pasos adelante, sin mayores tropiezos, en perfecta sintonía con el universo.

En todo caso, en materia de apertura económica, la sorpresa nos obliga a ponernos rápidamente al día. No hay escapatoria. Empezamos a pertenecer al mundo y, para ello, es indispensable contar con total precisión, al menos en el significado de las palabras.

Parte de la confusión reinante, como producto de la también reinante especulación, es que casi nadie podría precisar, con exactitud, una definición acertada de la apertura. Para el autor del libro, debería ser entendida como la integración del mercado interno con el externo, es decir, la búsqueda de un equilibrio entre el sistema de precios interno y el sistema de precios externo. Así nuestro mercado adquiriría dimensiones suficientes para formar parte del mercado internacional.

Es el deber ser de la apertura. En la práctica, sin embargo, a mi parecer, lo que existe es un estúpido mecanismo de flexibilización arancelaria, cuya motivación podría ser el tránsito prudente y necesario hacia la verdadera apertura. De no ser así, Colombia aseguraría un fracaso considerable, inminente, cuya magnitud

sería directamente proporcional al fervor mismo que ha suscitado el tema de la apertura.

Hay, entonces, un desafío enorme y unas expectativas indefraudables.

Plantea Echavarría Olózaga la inserción de la economía local dentro de los esquemas naturales de la economía occidental, decantados y perfeccionados a través de los últimos tiempos. Asimilar el *mainstream of modern economics* constituye, no sólo para Colombia sino para toda América Latina, la actitud indicada que nos permitiría romper, por fin, el aislamiento enervante que caracteriza a nuestras pobres economías.

El autor, naturalmente, detiene sus análisis en el funcionamiento de la ta-

sa de cambio, sus alcances, limitaciones y su relación con los aranceles: deben ser bajos, indiscriminatorios y uniformes, con escasas y extraordinarias excepciones, tendientes a favorecer determinadas líneas de producción.

Es, pues, oportuno y virtuoso el libro de Hernán Echavarría. Al final uno cierra la última página con una sensación que parece expresar un mensaje tácito enviado al lector; la apertura económica sólo puede ser posible bajo la puesta en marcha de una economía neoliberal plena, sin extravíos intelectuales y sin el polen de un socialismo marchito.

Mario Jaramillo